

# Sestear

ANTONIO CARVAJAL

**S**eñala el profesor Rosario Trovato al inicio de la introducción de Meriggiate, título de la antología bilingüe (Algra editore, Viagrande –Catania– 2022) elaborada con la poesía de Rosaura Álvarez, que desde finales del siglo XX y principios del XXI asistimos a un aumento exuberante en la escritura poética de las mujeres, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo. «Un caso muy significativo lo representan los diversos libros de poesía de Rosaura Álvarez en cuyos versos se esconde un conocimiento profundo y reflexivo de la realidad y de los aspectos más relevantes y esenciales de la existencia humana: amor, belleza, arte, amistad, pasiones, soledad, verdad, con otras muchas reflexiones y consideraciones personales, muy a menudo de naturaleza trascendental». A propósito de este libro, Dionisio Pérez Venegas ha destaca-

do cómo la poesía de Rosaura Álvarez, dada su modernidad versificadora, espelnde en ambas lenguas con su cristalizada musicalidad, contención en la expresión de la sensualidad con suave melancolía, y muestra (con la aportación del poema sobre el hotel del duque) cómo cabe elaborar textos épicos que celebren iniciativas de mejora social en la combinación admirable de narratividad histórica y lirismo evocador.

Trovato titula el libro con palabra tomada de Eugenio Montale en uno de sus poemas más celebrados. Meriggiate es sestear, no necesariamente dormir, buscando el necesario reposo, evitando el rigor de la temperies con la protección de los muros, como sugiere nuestra poeta en su concen-

trado “Estar” (del libro El áspid, la manzana): «Descansar en sosiego clausurado / de vivir. Ser abrazo puro / con el arte y sanar heridas / de la diaria lid. / Prender, en cada instante, / velada magia de la voz, / misericorde realidad / donde respiro, estoy. // Oropel y futuro, denso olvido. // Le basta a cada día / su azar incuestionable».

Esta inserción en un mundo cultural diferente, pese a muchas semejanzas, enriquece desde una nueva perspectiva el valor artístico de esta poesía donde los símbolos trascienden el aparente decir llano, y donde el contraste de las medidas de los

versos adquiere un gran valor significativo cuando las distancias entre acentos sugieren una respiración sosegada. Leer en paralelo a Montale y a Rosaura Álvarez es disfrutar de una belleza superior que, gracias a la cuidadosa traducción en que Trovato ha procurado mantener la equivalencia de metros y ritmos, comprobamos que en poesía sonidos y silencios crean allende su inerte cotidianeidad.

